

Hace muchos años Julie Andrews tuvo un programa de televisión. Al final de cada espectáculo, ella cantaba con su encantadora voz, "El tiempo es mi amigo". A algunos de nosotros se nos ha dado el regalo del tiempo durante esta pandemia. Hemos sido bendecidos con la oportunidad de llenar nuestros días con experiencias y creatividad más allá de nuestros sueños más indomables. "Si tan solo tuviera tiempo", decimos tan a menudo. Bueno, el "si solo" surgió y antes de que nos demos cuenta, volveremos a intentar recuperar lo que conocemos como normal. Eso sería lamentable si no imposible.

Con suerte, habremos rezado con más fervor y frecuencia. Habremos leído un libro que estaba acumulando polvo o dominando una canción que dejamos de intentar hace mucho tiempo. Tal vez aprendimos algunas palabras más en un idioma diferente o jugamos un nuevo juego. Quizás empezamos un huerto interior con hierbas y especias que nunca antes habíamos probado.

Si hemos tomado el tiempo amigo, sabemos que no hay normalidad a la cual regresar. Seremos mejores personas porque no hay lugar para esconderse de estar en un mundo. Las barreras ya no son impenetrables y tenemos que adaptar nuestras mentes y corazones. Estamos llamados a ser María y Marta dando la bienvenida a los viajeros que vienen llamando a nuestros corazones. A veces los viajeros llegarán desde algún lugar del mundo. Otras veces solo viajarán a través de la mesa del comedor. Para todos y cada uno de nosotros estamos llamados a dar la bienvenida a Jesús. Antes de que se nos acabe el tiempo, hagamos tiempo para nuestro amigo una vez más.

Marilyn Mcmillan